



Semana del 30 de enero al 5 de febrero de 2022. (Domingo IV del tiempo ordinario)

Jesús nos llama a la conversión

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Jeremías 1,4-5. 17-19: Cíñete y prepárate.

Salmo: 70: Señor, tú eres mi esperanza.

2ª Lectura: 1Corintios 12,31-13, 13: El amor dura por siempre

Evangelio: Lucas 4,21-30: Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos.

Monición: Veremos cómo, la base para todo es el amor. Los dones y talentos que hayamos recibido por la gracia de Dios no brindan fruto si no hay amor. El amor es lo que siempre sobrevivirá.

El profeta Jeremías nos advierte y nos reconforta al mismo tiempo, hablando con palabras del Señor: *“te harán la guerra, pero no podrán contigo porque yo estoy a tu lado para salvarte”* (primera lectura). Ante las incomprendimientos de los demás, es necesario mantenerse firme en la oración, con la fe fortalecida en el Señor, que es Quien nos libraré de todas las amenazas.

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 4,21-30)

(+++ Gloria a Ti, Señor)

Después de leer un fragmento del Libro de Isaías en la Sinagoga, Jesús empezó a decirles: “Hoy les llegan noticias de cómo se cumplen estas palabras proféticas.” Todos lo aprobaban y se quedaban maravillados, mientras esta proclamación de la gracia de Dios salía de sus labios. Y decían: “¡Pensar que es el hijo de José!”

Jesús les dijo: “Seguramente ustedes me van a recordar el dicho: Médico, cúrate a ti mismo. Realiza también aquí, en tu patria, lo que nos cuentan que hiciste en Cafarnaún.” Y añadió: “Ningún profeta es bien recibido en su patria.

En verdad les digo que había muchas viudas en Israel en tiempos de Elías, cuando el cielo retuvo la lluvia durante tres años y medio y una gran hambre asoló a todo el país. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una mujer de Sarepta, en tierras de Sidón. También había muchos leprosos en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue curado, sino Naamán, el sirio.”

Todos en la sinagoga se indignaron al escuchar estas palabras; se levantaron y lo empujaron fuera del pueblo, llevándolo hacia un barranco del cerro sobre el que está construido el pueblo, con intención de arrojarlo desde allí. Pero Jesús pasó por en medio de ellos y siguió su camino.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Está muy claro que querían matarlo, *“pero Jesús pasó por en medio de ellos y siguió su camino”*, nos dice el Evangelio.

¡Cuántos ataques, expresiones de intolerancia y críticas debemos recibir de todo lado ahora los creyentes! ¿Verdad? ¡Y curiosamente en el año 2022 de la era cristiana! ¿Qué nos sucedería si viviéramos en una “era” contada o calculada en función de algún suceso mahometano, budista o ateo...? Seguramente, ya habríamos sido ejecutados al menos dos tercios de los cristianos, pero Dios está con nosotros, y debemos glorificarle con nuestra vida (y con nuestra muerte, si llegado el momento fuese esa su voluntad coronarnos con el don del martirio) así que ¡ánimo! Y vayamos ahora al análisis del pasaje que acabamos de leer.

Recordaremos que la semana pasada habíamos visto el fragmento que antecede directamente al que acabamos de leer hoy... Jesús está en Nazaret, donde se había criado, y les dice a quienes le escuchaban en la sinagoga que NO realizará milagros allí, pero debemos entender que no fue por “mala onda”, por caprichoso o por mezquino que dijo eso, sino porque **conoce lo que hay en los corazones de esa gente...**

“¡Pensar que es el hijo de José!”, exclaman admirados, pero esa admiración tiene mucho de desconfianza, de duda, incluso de descalificación... Era como decir *“¡No puede ser que el hijo de José sea ahora un profeta de gran prestigio!”* Por eso es que el Señor les dice que *“ningún profeta es bien recibido en su patria”*.



San Marcos lo expresa todavía más duramente. Según él, las palabras de Jesús fueron: *“sólo en su tierra, entre sus parientes y en su casa desprecian al profeta.”* (Mc 6,4) Recordemos que Marcos también nos cuenta que *“al volver a casa Jesús, sus parientes fueron a buscarle para llevárselo con ellos, pues decían que se había vuelto loco...”* (Cfr. Mc 3,20-21)

Todo esto tuvo que ser muy duro para Jesús... ¿Podríamos acaso creer que Él no quería llevar la sanación y la salvación también a los suyos? Pero aquí les pone los ejemplos de Elías y Eliseo, que obraron prodigios con extranjeros, y esto es lo que termina de molestar a quienes lo escuchaban, al punto que decidieron sacarlo a empujones de la sinagoga y tratar de matarlo, empujándolo en un precipicio.

Los corazones de los nazarenos estaban endurecidos, probablemente porque no creían que, alguien salido de entre ellos, fuese capaz de hablarles en el nombre de Dios... Junto a las innumerables gracias que otorga Dios a sus profetas, viene siempre la incompreensión de los demás. Quizá no de todos, pero sí de muchos, y con frecuencia de aquellos que quizá más debieran comprenderles y apoyarles.

En una homilía sobre este pasaje del Evangelio, Monseñor Ramón Castro, amigo nuestro y Obispo de Cuernavaca, refiriéndose a la vocación profética decía: *“El profeta, por ser fiel al espíritu del Evangelio y por haber dicho un ‘sí’ auténtico a la Palabra de Dios, camina con frecuencia en soledad, en incompreensión y sufrimiento. En el continuo luchar para ser fiel a su misión, lo único que le tendrá en vilo serán las palabras del Señor: ‘Yo estoy contigo’.”*

Refiriéndose a la causa por la cual los profetas son frecuentemente rechazados, Mons. Ramón decía: *“Nos resistimos instintivamente a oír al profeta; irrita, se hace insopportable. Porque pone al descubierto nuestras llagas, nuestras miserias, nuestras infidelidades para con Dios. Nos duele que condene nuestra conducta en nombre de Dios, que nos llame a la conversión. Debido a nuestro orgullo, nos creemos en regla con Dios y con los hombres. Por eso quisiéramos que se callase.”*

Como ya hemos dicho aquí y ya bien sabíamos, todos nosotros tenemos una misión profética, pero es importante discernir muy bien dónde, cuándo y cómo es que el Señor espera que la realicemos, para no desperdiciar energía, tiempo y otros recursos; para no desalentarnos y amargarnos, queriendo quizá sembrar donde el Señor no quiere que seamos nosotros los que siembren.

En el ejercicio de tu propia labor profética, seguramente muchos tratarán de “tirarte abajo”, pero otros te agradecerán por haberles ayudado a cambiar de vida. Solo el Señor es nuestro escudo y defensa, y a Él debemos acogernos siempre, pero de manera especial cuando no podamos luchar o cuando sintamos que nos faltan las fuerzas para seguir en la batalla.

Recordemos siempre que Él nos escogió desde el vientre materno para ser instrumentos de su amor y de su misericordia. Si nos sometemos en todo a la Voluntad Divina, nos unimos más a Dios a través de la oración y las pequeñas mortificaciones, y le echamos ganas al trabajo apostólico, no tardaremos en hallar el camino exacto, y en ver los frutos que el Señor está esperando de la labor que nos encomienda.

La tarea consiste en unirse más a Dios, por medio de la oración, y en ir depurando, separando cada vez mejor, lo que Dios quiere, de lo que quiero yo, dejando de lado aquello que por allí pueda considerar mis legítimos deseos, para someterme con mayor entrega a la Voluntad de Dios.

Por el bautismo y por nuestra vocación a la vida apostólica, nosotros estamos llamados a cumplir la misión profética de **anunciar** la Palabra y **denunciar** lo que es contrario a Ella, a predicar la Palabra y a mostrar lo que no está bien...

En este tiempo de confusión y subversión de valores, de presión social (que amenaza con convertirse pronto en persecución política y estrangulamiento económico) para que abandonemos las verdades del Evangelio...



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

hoy, que lo malo se pinta como bueno y lo bueno es criticado y rechazado en casi todas partes, pidámosle al Señor que nos dé fortaleza para permanecer siempre fieles a la sana doctrina. Que los tragos amargos de la incomprensión y las descalificaciones no nos detengan, porque la Palabra de Dios es clara: si perseveramos hasta el final (hasta donde Dios pida y permita) estemos seguros de que la recompensa será eterna e infinita. (Cfr. Mt 10,22 . 24,13 y Mc 13,13) ¿Quién dice Amén?

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Podría decir que en general actúo humildemente ante los designios de Dios, aunque no los entienda, o a veces soy rebelde frente a ellos? Si tiendo a ser rebelde, ¿cuánto tardo en entrar en cordura?
- b) Cuando pido a Dios por alguna necesidad mía o de un ser querido, ¿espero con fe y con paciencia que se haga sólo Su Voluntad, o me desespero y reniego cuando no sucede como yo quiero?
- c) ¿Cómo estoy cumpliendo con mi misión profética? ¿Me nutro de la Palabra de Dios? ¿Con frecuencia la leo, la medito, la vivo y procuro transmitirla?
- d) ¿Cómo vemos el mundo en relación con la Fe? ¿Notamos persecución religiosa en todos los ámbitos? ¿Qué podremos hacer, individualmente y como pequeña comunidad, para defender nuestra Fe?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra para escuchar respuestas y comentarios a las preguntas. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el CIC: Cánones: 91-93, 904-905, 906-907

91 Todos los fieles tienen parte en la comprensión y en la transmisión de la verdad revelada. Han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye y los conduce a la verdad completa (Jn 16,13).

92 “La totalidad de los fieles... no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo: cuando 'desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos' muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral" (LG 12).

93 “El Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, bajo la dirección del Magisterio..., se adhiere indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la profundiza con un juicio recto y la aplica cada día más plenamente en la vida” (Lumen Gentium 12).

904 “Cristo... realiza su función profética... no sólo a través de la jerarquía... sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra” (LG 35):

Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Santo Tomás de Aquino).

905 Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con “el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra”. En los laicos, esta evangelización “adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo” (LG 35): Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes... como a los fieles (AA 6; Cfr. AG 15).

906 Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la formación catequética, en la enseñanza de las ciencias sagradas, en los medios de comunicación social (Cfr. CDC can. 774, 776, 780, 229 y 822,3).

907 “Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas” (CDC can. 212,3).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:



CATEQUESIS PARA CASITAS DE ORACIÓN DEL ANE

CA-113: Oren todos, oren por sus perseguidores. Es la hora del infierno que, para contrariarte, blasfema de Mi Nombre en la tierra, del infierno que estudia, a través de la inteligencia humana, el modo de torturar a Mis elegidos. He dicho que esta es la hora.

Fuera los temores, Mis amados. Yo He resucitado para ti. Recuérdalo y piensa que nada ni nadie te privará de Mi efectiva victoria.

7.- Virtud del mes: En febrero practicaremos la **Pobreza espiritual** (CIC: cánones 520 y 2544-2546)

Esta Semana veremos el canon 520, que dice lo siguiente:

520 Durante toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo (Cfr. Rom 15,5; Filip 2,5): Él es el “hombre perfecto” que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar; con su oración atrae a la oración; con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (Cfr. Mt 5,11-12).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

MAN-33: Yo sufrí pobreza, exilio y persecución; todos aquellos que se encomiendan a Mí al partir de su Patria y bajo el amparo de Dios, alabando su nombre, son Mis protegidos, confía. Deben alejarse de ser como los devotos exteriores que no aumentan sus virtudes, o como los devotos interesados, que recurren a Mí para pedir bienes terrenales o librarse de males materiales, o los hipócritas que demuestran que Me honran porque los demás lo hacen o por aparentar, pero no porque sientan de corazón un verdadero amor y aprecio

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: No desesperaré ni me angustiaré si las cosas no salen como yo lo espero, y así se lo enseñaré a mi familia y a mi comunidad. Esta semana rezaremos un Rosario diario, si es posible todos a la misma hora (mejor si unidos presencial o virtualmente) pidiendo por el triunfo del Inmaculado Corazón de María, que es el triunfo de nuestra Fe sobre todos sus enemigos, abiertos o encubiertos.

Con la virtud del mes: Buscaré cada día el hacer, al menos tres veces, la voluntad de otro y no la mía. Y si no hay nadie a cuya voluntad pueda “someterme”, haré tres cosas que no me agradan, pero que son buenas para otros.

9.- Comentarios finales:

Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.